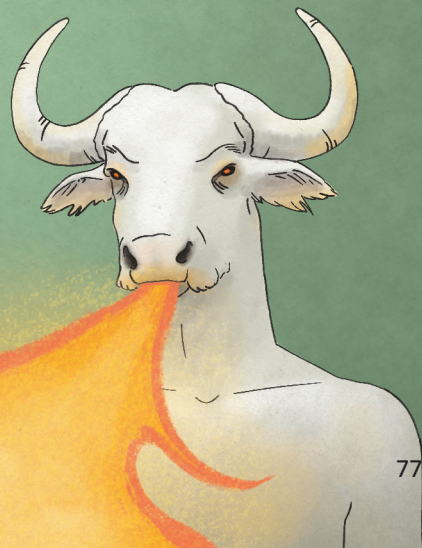


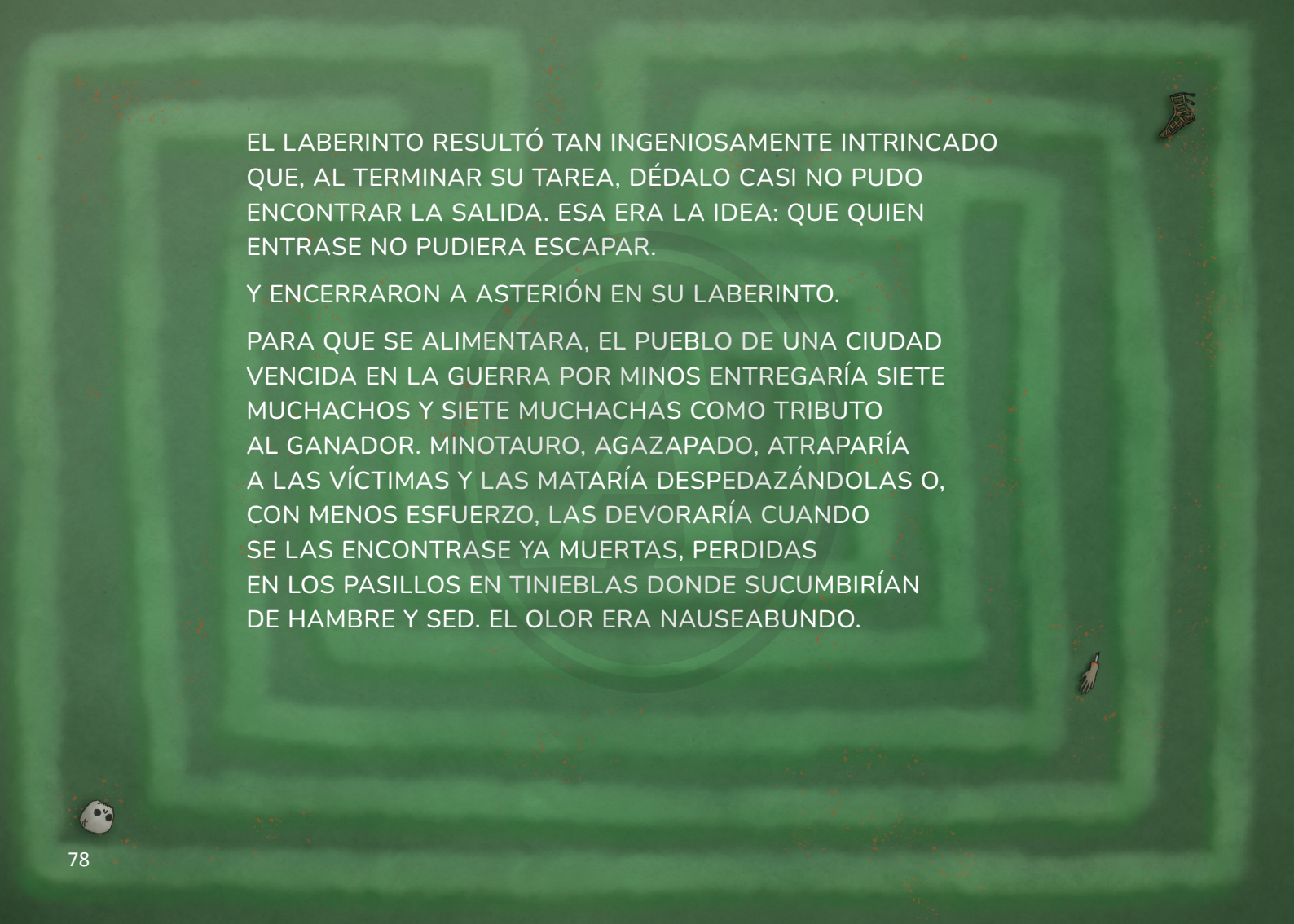
MIEDO EN EL LABERINTO

EL REY MINOS, HIJO DEL DIOS ZEUS, SENTADO EN EL TRONO, MOVÍA CON PREOCUPACIÓN SU CETRO DE ORO. PENSABA QUÉ HACER. Y DECIDIÓ LLAMAR AL ARQUITECTO DÉDALO, QUE HABÍA VISITADO LABERINTOS EN OTROS LUGARES, PARA QUE CONSTRUYERA UNO ALLÍ MISMO, EN CNOSSOS.

ALLÍ ENCERRARÍAN A ASTERIÓN, EL MINOTAURO, CON CUERPO DE PERSONA Y CABEZA DE TORO BLANCO, QUE NO HABLABA: SOLO BRAMABA DE MANERA ATERRADORA Y RESPIRABA FUEGO.

DÉDALO CONSTRUYÓ UN LABERINTO TENEBROSO Y SOMBRÍO. TÉTRICO. A MEDIDA QUE SE AVANZABA, LA OSCURIDAD ERA MAYOR. EN CADA PASILLO INTERMINABLE HABÍA PUERTAS QUE NO CONDUCCIÓN A NINGUNA PARTE, SALVO A OTRO PASILLO CON PUERTAS QUE... HABÍA COMPLICADOS CAMINOS QUE SE INTERRUMPÍAN, ENCRUCIJADAS, RINCONES OCULTOS, SÓTANOS POLVORIENTOS, SALIDAS FALSAS.





EL LABERINTO RESULTÓ TAN INGENIOSAMENTE INTRINCADO QUE, AL TERMINAR SU TAREA, DÉDALO CASI NO PUDO ENCONTRAR LA SALIDA. ESA ERA LA IDEA: QUE QUIEN ENTRASE NO PUDIERA ESCAPAR.

Y ENCERRARON A ASTERIÓN EN SU LABERINTO.

PARA QUE SE ALIMENTARA, EL PUEBLO DE UNA CIUDAD VENCIDA EN LA GUERRA POR MINOS ENTREGARÍA SIETE MUCHACHOS Y SIETE MUCHACHAS COMO TRIBUTO AL GANADOR. MINOTAURO, AGAZAPADO, ATRAPARÍA A LAS VÍCTIMAS Y LAS MATARÍA DESPEDAZÁNDOLAS O, CON MENOS ESFUERZO, LAS DEVORARÍA CUANDO SE LAS ENCONTRASE YA MUERTAS, PERDIDAS EN LOS PASILLOS EN TINIEBLAS DONDE SUCUMBIRÍAN DE HAMBRE Y SED. EL OLOR ERA NAUSEABUNDO.

LAS DOS PRIMERAS VECES NINGUNO LOGRÓ
HUIR.

A LA TERCERA, TESEO, EL VALIENTE HIJO
DEL REY VENCIDO, PIDIÓ SER INCLUIDO
ENTRE LOS SIETE. SU PADRE, AHOGADO EN
LÁGRIMAS, ACEPTÓ, AUNQUE SABÍA QUE
LO CONDENABA A UNA MUERTE SEGURA.
LAS CATORCE MADRES, TRATANDO DE
MOSTRARSE FUERTES, OCULTARON SU DOLOR,
ACOMPAÑARON A SUS HIJOS E HIJAS HASTA
EL BARCO DE VÉLAS NEGRAS, LES LLEVARON
PROVISIONES PARA EL VIAJE Y LES CONTARON
HISTORIAS DE HÉROES PARA ANIMARLOS.
ZARPARON UN 6 DE ABRIL, EN MEDIO DE UNA
TORMENTA QUE AMEDRENTARÍA A CUALQUIERA.



TESEO SUPO UN SECRETO: DEBÍA SORPRENDER AL MONSTRUO DORMIDO, TIRARLE LA CABEZA HACIA ATRÁS Y CLAVARLE LA PESADÍSIMA ESPADA DE BRONCE EN EL PECHO.

AVANZÓ A PASO LENTO Y SILENCIOSO POR EL TEMIBLE LABERINTO, MIENTRAS ESCUCHABA A LO LEJOS LOS FUERTES RESOPLIDOS DE LA BESTIA. HABRÍA QUE ESPERAR CON MUCHA PACIENCIA: NO ESTABA DORMIDO TODAVÍA. DE A RATOS LE PARECÍA QUE ALGO IBA ATRÁS DE ÉL, QUE LO SEGUÍA, QUE LO ALCANZABA: ERA EL MIEDO. NO PODÍA DESPRENDERSE DE ÉL, A PESAR DE SU VALENTÍA. MIENTRAS DEJABA FLUIR EL TIEMPO, TESEO PENSABA EN LA BELLA ARIADNA, QUE LO ESPERARÍA PARA CASARSE CUANDO SALIERA TRIUNFANTE. O NO.

